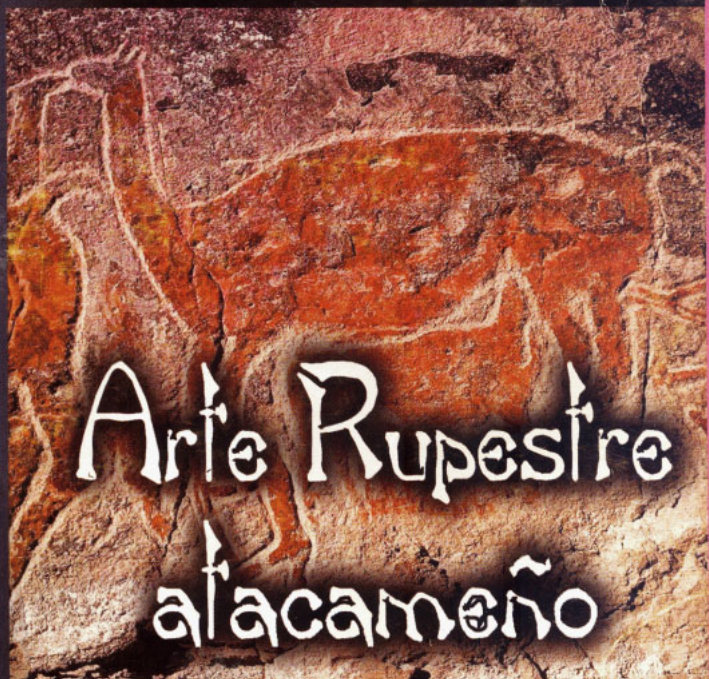


Universidad de Antofagasta
Facultad de Educación y Ciencias Humanas
Instituto de Investigaciones Antropológicas



Alejandro Bustos C. - Roberto Lehnert S.



Arte Rupestre atacameño

PATRIMONIO AMBIENTAL Y CULTURAL ATACAMEÑO

ANTECEDENTES GEOGRÁFICOS DE LA II REGIÓN Y DEL HÁBITAT ATACAMEÑO

La Región de Antofagasta se caracteriza por su desarrollo urbano, como consecuencia de la explotación histórica de recursos minerales que generó campamentos mineros, ciudades y puertos. De este modo, Tocopilla es el puerto de salida del salitre y centro de generación de energía eléctrica para la minería. Calama, es la ciudad que concentra gran actividad minera industrial de las faenas de la gran minería del cobre como Chuquicamata, mientras que Antofagasta es el centro administrativo y funcional de la región y puerto de embarque al exterior de la producción minera de Chuquicamata, El Abra y Mantos Blancos, entre otros, así como Puerto Coloso lo es de Minera Escondida.

Mejillones desarrolla actividades relacionadas con la industria pesquera a lo que se agrega una intensificación de las actividades portuarias a través del Megapuerto. En el extremo sur de la costa de la región, en Taltal, las actividades económicas están sustentadas en la mediana y pequeña minería y en las faenas pesqueras. La actividad agropecuaria existe principalmente en los pueblos andinos de la Provincia de El Loa y en ciertas localidades como Quillagua, el sector de "La Chimba", en Antofagasta, y Paposo al norte de Taltal.

La población atacameña propiamente tal, que alcanza aproximadamente a 3.000 personas, se ubica en la Provincia de

El Loa, específicamente, en la Comuna de San Pedro de Atacama, en la zona rural de la Comuna de Calama y en la ciudad del mismo nombre. La población indígena de origen quechua, de aproximadamente 60 personas se ubica en su mayoría en la Comuna de Ollagüe. No obstante, existe también un importante número de atacameños, quechuas y aymaras en la ciudad de Calama y en menor magnitud en Antofagasta.

EL DESIERTO DE ATACAMA

La característica fundamental de la Región de Antofagasta está definida por el predominio del paisaje de desierto, con diversas variedades climáticas y una compleja configuración de su relieve constituido por la Cordillera de la Costa, la Depresión Intermedia y la Cordillera de los Andes, lugar en donde se encuentra el hábitat primigenio de los pueblos atacameños y quechua.

La Cordillera de los Andes se separa en dos cordones de menor altura llamados Cordillera del Medio y Cordillera de Domeyko, formando entre ellas una extensa cuenca donde se ubican los salares de Atacama, Punta Negra y Pajonales. Hacia el este de esta cuenca se forma una gran meseta de altura, conocida como Puna de Atacama, que se alza sobre los 4.000 metros sobre el nivel del mar y donde se encuentran el Salar de Tara, el Salar de Pujsa (4.585 m.) y el Salar de Aguas Calientes. Más abajo, el gran Salar de Atacama (2.300 m.) y la Cordillera de la Sal, cuya máxima altura es de 2.624 m.

El cordón andino de la II Región se distingue por su relieve volcánico cuyo rasgo más distintivo son los conos volcánicos que elevan sus altas cumbres a más de 5.000 metros. Entre ellos destacan el Licancabur (5.970 m.), Llullaillaco (6.739 m.),

Lascar (5.637 m.), Miño (5.700 m.), Paniri (5.360 m.), Ollagüe (5.870 m.), San Pedro (6.150 m.), y San Pablo (5.334 m.). La mayor parte de los volcanes se encuentran extintos, no obstante es posible observar la actividad volcánica latente por las fumarolas del volcán Lascar o por las aguas calientes y termales de los baños de Puritama y, sobre todo, de los Géysers del Tatio.

En la zona precordillerana andina el clima es más benigno por la disminución de las altas temperaturas del desierto de Atacama y activación de precipitaciones. A partir de los 2.600 y hasta los 3.300 metros de altitud, se instala un clima desértico frío, con un promedio térmico de 10° centígrados, baja humedad relativa y lluvias. Las escasas precipitaciones son producto de algunos temporales ciclónicos que logran alcanzar la región con varios años de intervalo.

En la cuenca del Salar de Atacama crece el *cardón* o cactus columnar de varios brazos, así como pastos resistentes a la salinidad como *cachiyuyo* y *espinillos*. La fauna está representada por aves, lagartijas e insectos.

Hacia el este de los Andes, entre los 3.300 y 4.000 metros de altitud, el clima empieza bajar de temperatura y a ganar agua caída en el verano, lográndose crear condiciones necesarias para el desarrollo de la estepa. No obstante, esas precipitaciones se ven influenciadas por la potencia del clima del desierto interior y sólo permiten en esta zona el crecimiento de cactáceas columnares, arbustos y gramíneas capaces de subsistir en terrenos salinos, destacando las comunidades de pastos duros, *coirón* y *paja brava*, acompañadas de una cubierta vegetal llamada tolar, compuesta por una combinación de matorrales de hojas y ramas resinosas propias del altiplano. Entre las aves nativas cordilleranas destaca la presencia de flamencos, la guallata, la lechuza, la tagua y variedades de patos silvestre; que comparten hábitat junto a la

chinchilla, el zorro, lagartijas y roedores.

Sobre los 4.000 metros se instala el clima de tundra de altura donde pueden encontrarse, en las laderas menos secas, arbustos dispersos de queñoa. Las gramíneas forman una especie de alfombra o "champas" y sobre las rocas asociaciones vegetales acojinadas del tipo *llareta*. La fauna del altiplano es diversa y abundante en especies como roedores: chinchillas y vizcachas; camélidos: guanacos, vicuñas, alpacas y llamas. Entre las aves, el ñandú, la guallata, el cóndor, la *parina* (flamenco), patos silvestre y gran variedad de aves menores.

RECURSOS HÍDRICOS

El relieve y la aridez condicionan los rasgos hidrográficos de la Región de Antofagasta. Los recursos hídricos se encuentran, preferentemente, en los relieves cordilleranos y andinos. Así, la existencia de importantes relieves como el cordón montañoso de Chuquicamata, que capta las aguas cordilleranas que escurren hacia el río Loa, y la Cordillera de Domeyko, que las retiene en su vertiente oriental, hacen que el caudal que baja desde la Cordillera de los Andes no pueda salir hacia el oeste, quedando depositado en la región precordillerana, permitiendo la formación de pequeñas lagunas y/o salares.

El conjunto de cauces y escurrimientos del río Loa comprende aproximadamente 33.000 kilómetros cuadrados, convirtiéndolo en la cuenca fluvial más grande y el río más largo del país, pues se extiende por 440 kilómetros desde su origen en la alta cordillera hasta su desembocadura en el mar.

El sistema hidrográfico del Loa hace posible la generación de vegetación variada, integrada por cactáceas, arbustos y

yerbas, docas, brea, cachiyuyo, tola, totora, helechos, berros de vertiente y árboles autóctonos como: algarrobo, *chañar* y tamarugo. La fauna está representada por la llama, chinchilla, zorro culpeo y roedores como la laucha orejuda; y aves: pato silvestre, lechuza, perdiz y aves menores. También contribuye al desarrollo económico, mediante su aporte de agua para la agricultura, la industria del cobre, el consumo de agua potable a los centros urbanos de la II Región. Este río tiene su origen cerca del Volcán Miño (5.551 m.), por la confluencia del Loa Superior y el río San Pedro. En el embalse Conchi las aguas se regulan en una represa para entregar regadío a las localidades de Lasana, Chiu Chiu y Calama. Más al sur, se une el río Salado, una parte del cual está canalizado para servir al riego agrícola. En el curso medio del río Loa, cerca de Chacance, vierte sus aguas el río San Salvador. Posteriormente, las aguas escurren hasta los embalses Santa Fe y Sloman donde a comienzos del siglo XX, se generaba energía eléctrica para la industria salitrera. Actualmente, el embalse Sloman, está saturado de lodos contaminados y regula, en cierto modo, el riego de los campos de cultivos de Quillagua. Por último, el Loa atraviesa la Cordillera de la Costa por una estrecha y profunda quebrada desembocando en la Caleta El Loa, en el Océano Pacífico.

En el sector precordillerano del gran Salar de Atacama, el agua proviene de las montañas que bajan hacia el salar a través de los ríos Vilama y San Pedro que se encuentran canalizados hasta los oasis y ayillos. En el borde oriental del Salar de Atacama pequeños riachuelos atraviesan las quebradas de Jere, Cámar, Talabre, Peine y Socaire siendo absorbidas por el Salar de Atacama, pero que a la vez permiten el desarrollo de la agricultura y ganadería. Existen también formaciones lacustres ubicadas principalmente en la puna, como la Laguna Legía y las Lagunas Miscanti y Miñique ubicadas en las faldas de los volcanes del mismo nombre, en las cercanías de Socaire.

La escasez generalizada de agua en la Región ha significado que, históricamente, se constituya en uno de los problemas más complejos de resolver. En la actualidad existe cada vez una mayor demanda del preciado líquido en las ciudades de Calama, María Elena, Tocopilla y Antofagasta, que llega a través de aducciones desde las localidades de Linzor, Inacaliri, Toconce, Leque y Estación San Pedro, todas ubicadas en la alta cordillera.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS DEL TERRITORIO DE ATACAMA

PERÍODO PREHISPÁNICO

La historia del pueblo atacameño comienza hace doce mil años a fines del Pleistoceno, cuando aparecieron los hombres cazadores de grandes animales, ahora extintos. Posteriormente, hace 9.000 años a.C, es probable, que desde la alta puna y atraídos por la abundante fauna, hayan llegado, grupos de cazadores - recolectores hasta las quebradas y valle del río Loa y por las quebradas u oasis cercanos al gran Salar de Atacama.

Los primeros cazadores arcaicos de la región capturaban camélidos salvajes y roedores, usaban artefactos de piedra y vivían de forma nómada y protegiéndose en aleros y cuevas. Posteriormente, hace 3000 años a.C., en las quebradas que llegan al Salar de Atacama, estos grupos adoptaron un sistema de vida trashumante, es decir, en el otoño e invierno aprovechaban los frutos de los Algarrobos y chañares que crecían en los oasis; en tanto que, cuando se acercaba el verano, ascendían a la alta puna para cazar camélidos y recoger obsidiana como materia prima para la elaboración de sus herramientas de caza.

La población se volvió definitivamente sedentaria durante el segundo milenio antes de Cristo, cuando comenzó a realizar cultivos y domesticó camélidos. La domesticación de la llama constituyó la principal actividad de la cual se obtenían productos como cuero, lana, carne y también el uso de los excrementos del animal como combustible y fertilizante.

A partir del primer milenio antes Cristo, las poblaciones de cazadores - recolectores incorporaron, cada vez más en su dieta alimenticia, productos de plantas domesticadas. Aparecieron las primeras aldeas y sus habitantes se dedicaban -además de la crianza de llamas- al cultivo de maíz, papas, quínuva y zapallos. La adopción de la alfarería sugiere que estas comunidades estaban en contacto con otros pueblos del noroeste argentino y del altiplano boliviano. Este cambio indica el inicio de las actividades agrícolas que junto al pastoreo marcarán el sello de la denominada *cultura San Pedro*.

La cultura San Pedro se desarrolló entre el año 100 a.C. y el 900 después de Cristo (d.C.) y se caracterizó por comunidades agropastoriles que habitaban sitios como Tular pero que, además, se establecieron en Coyo, Beter y otros ayillos de San Pedro. Todas ellas fueron muy receptivas a las potentes influencias culturales del noroeste argentino y, así, muchos objetos dan cuenta de esas relaciones, como el uso de grandes pipas, el consumo de alucinógenos vía nasal, para lo cual utilizaban tubos inhaladores, así como la cerámica modelada con rostros en el cuello de las vasijas, la cual posee rasgos claramente trasandinos.

El desarrollo de la cultura atacameña alcanza Lasana y Chiu Chiu. Estos pueblos logran constituirse en centros importantes de trueque de alimentos con la costa, como pescados, moluscos y sal, a cambio de algarrobo, chañar, textiles y cerámica. También, comenzaron a construirse los pucaros (fortifica-

ciones) que fueron utilizados hasta la llegada de los incas y españoles. En esta zona destacan los pucaros de Lasana y Chiu Chiu.

A partir de la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, las poblaciones del altiplano produjeron cambios sustantivos en la vida de los pueblos atacameños. Tiwanaku fue una sociedad integrada en un Estado que, por casi mil años, se desarrolló en el altiplano del lago Titicaca y desde allí ejerció una fuerte influencia económica, política, religiosa y cultural en la región atacameña.

Las evidencias arqueológicas muestran que la gente del altiplano era portadora, sobre todo, de una prestigiosa religión que paulatinamente fue adoptada por la cultura de San Pedro, popularizándose el consumo de alucinógenos y el estilo del arte Tiwanaku. En el período comprendido entre el 400 y 700 d.C, la cultura San Pedro contaba con una economía agroganadera complementada con un intenso tráfico interregional que consolidó las relaciones del *señorío* de San Pedro con el Estado de Tiwanaku. Uno de los elementos más característicos fue la cerámica negra pulida que destacó por su alta técnica y expresión estética.

Durante esta etapa, ostentan el poder los señores distinguidos, que exhibían su pertenencia a un status social determinado por medio de sus hachas, collares de piedras semipreciosas, sombreros con plumas, y finos textiles. Diferentes hitos de la vida cotidiana, como las defunciones, las cosechas, el arribo de caravanas de llamas, el apareamiento del ganado, etc., daban lugar a ceremonias durante las que se bebía chicha de maíz o Algarrobo y se fumaba en pipas. El chamán, tenía gran importancia dentro de la vida religiosa, usaba alucinógenos, para lo cual utilizaba diversas clases de tabletas como receptáculos y tubos

para insuflar, todos ricamente ornamentados. Los muertos se sepultaban en fardos funerarios.

Entre el 700 y 900 años d.C., las relaciones armónicas se diluyen dando lugar a tensiones con Tiwanaku, como lo muestra el aumento en la confección de armas como mazas y hachas y una mayor incidencia en las fracturas de huesos y cráneos con señas de heridas violentas.

A partir del año 900 d.C., Tiwanaku comienza a perder hegemonía en la zona del Salar de Atacama, emergiendo sociedades altamente competitivas cuyo resultado fue la consolidación étnica de la cultura atacameña a partir del desarrollo regional. Esta época se caracterizó por la independencia en cada área con presencia de poblaciones altiplánicas en diferentes pisos ecológicos que presionaban económica y políticamente para la obtención de recursos y productos, que no estuvo exento de conflictos. Los poblados fortificados tuvieron su mayor desarrollo, destacando la expansión y construcción de los pucaras de Turi, Lasana, Chiu Chiu y Quitor. Sin duda, esto significó la utilización de gran cantidad de mano de obra, lo que se refleja también en la expansión de obras de canalización y regadío, y en la construcción de innumerables terrazas de cultivos.

Los atacameños se expandieron territorialmente y en esos tiempos disputaron tierras de Turi en el alto río Salado, Lasana en el río Loa medio, y en los oasis de Chiu Chiu y Quillagua. Se mezclaron con los grupos de la región de Lípez del altiplano boliviano y se instalaron en el curso superior del río Salado.

Esta independencia territorial y cultural de los desarrollos regionales, termina con la llegada de los incas. Los incas denominaron Collasuyo, la provincia meridional del Imperio que comprendía gran parte del actual territorio chileno, incluyendo el

área de San Pedro de Atacama.

En la medida que se imponía inicialmente el dominio militar sobre el territorio conquistado, el Imperio Inca iba implementando una estrategia política basada en tres elementos fundamentales para consolidar su expansión: la reorganización de la población bajo la administración central mediante el nombramiento de funcionarios “incaicos” o cuzqueños, la imposición del culto solar y la oficialización del quechua o *runa-simi* como lengua general. No obstante lo anterior, el breve tiempo transcurrido por la expansión del incanato en San Pedro de Atacama -de aproximadamente sesenta años hasta la llegada de los españoles- no logró imponerse totalmente sobre la sólida identidad étnica y cultural atacameña, mediante la mantención de su lengua originaria: el *cunsa*.

Junto a las prácticas rituales propiamente atacameñas, como el consumo de alucinógenos en los cultos ancestrales, los incas imponían en las provincias que conquistaban nuevas creencias religiosas, en las que la divinidad solar era elemento central. Para ello mandaban construir en los lugares más importantes un templo dedicado al culto del Sol, que era atendido por sacerdotes. En la región atacameña se conocen varios santuarios destinados a estos rituales como los ubicados en la cumbre del volcán Licancabur, en el nevado del Pili y en el Lullaillaco.

Es probable que en esta época se haya consolidado un sistema de organización propia para los poblados autóctonos donde se impuso el sistema de *ayllo* que se conserva hasta nuestros días. El *ayllo* comprende diversos conceptos, pero en el aspecto social se entiende como una comunidad compuesta de varias familias cuyos miembros están emparentados. Las familias y, por consiguiente los individuos, están también unidos por una genealogía mítica vinculada a antepasados remotos. Además de

estos parentescos, unía al ayllu un concepto territorial: la *marca* o tierra que ancestralmente habitan las familias y sobre la que tienen sentimientos de posesión, aún cuando las tierras y pastos que lo componían no eran de propiedad privada sino comunes al ayllu y hasta explotados en forma cooperativa. Actualmente, existe la denominación de ayllu para identificar a comunidades en San Pedro de Atacama como el Ayllu de Solor, Ayllu de Quito, Ayllu de Tulo, etc.

Hacia el año de 1536, en San Pedro de Atacama, ya se tenían noticias que el Imperio Incaico había sido conquistado por los españoles. Los atacameños se incorporan entonces a la gran insurrección contra los desconocidos invasores. Termina así el período prehispánico de la cultura atacameña y se inicia una nueva época de profundos cambios económicos, políticos y sociales no exentos del fuerte impacto del choque cultural de dos mundos diferenciados.

CONQUISTA Y COLONIA EN EL TERRITORIO DE ATACAMA

En 1532, Francisco Pizarro y Diego de Almagro comienzan a planificar desde el Cuzco la fase de conquista del imperio inca. Con la muerte de Atahualpa se consiguió el control político del incanato lo que dio inicio a la campaña expedicionaria del Collasuyo para imponer el dominio del nuevo sistema de gobierno español.

En julio de 1535, desde el Cuzco Diego de Almagro inicia la expedición con 570 soldados y centenares de indios *yanacunas* o indígenas de servicio. Frustrado en sus expectativas al no encontrar las riquezas y el oro tan esperado, Almagro decide retornar a Copiapó, atraviesa penosamente el Desierto de Atacama y

llega a San Pedro en 1536, donde realizó acciones de robo y violencia contra los lugareños para conseguir abastecimientos y pertrechos para sus alicaídas huestes. Desde allí continúa viaje a Chiu Chiu, Arica y alcanza Cuzco con su expedición completamente diezmada.

No obstante el fracaso de la expedición de Almagro, Pedro de Valdivia salió del Cuzco en enero de 1540, llegando a San Pedro de Atacama o “Atacama la Grande”, ese mismo año.

La conquista española marcó el inicio de un proceso de aculturación europeo - occidental de la etnia atacameña, que en sus comienzos desencadenó fuertes tensiones, crisis y violencia. En efecto, las descripciones realizadas por los cronistas españoles narran con gran exactitud esos momentos cruciales por los que atravesó el pueblo atacameño. La invasión del territorio de Atacama, primero con la expedición de Diego de Almagro y después con Pedro de Valdivia y Francisco de Aguirre tuvo como propósito desarticular el poder político de los señores atacameños imponiendo militarmente la instauración de los nuevos gobernantes. Esta nueva situación de enfrentamientos provocó crisis demográficas con la disminución de la población como producto de las batallas, el trabajo forzado en la explotación de las minas y el impacto de enfermedades europeas desconocidas.

La guerra de conquista de Atacama, se desenvuelve en un período que comprende desde 1536 hasta 1557, año en el cual, se estableció un acuerdo de paz que significó la rendición total de los atacameños ante el representante del imperio español.

La llamada provincia de Atacama fue parte de la Real Audiencia de Charcas desde 1559, dos años después de su pacificación. La Audiencia dependía, a su vez, del Virreinato del Perú. Después, en 1776, se crea el Virreinato del Río de la Plata,

con dependencia en Buenos Aires al que se le anexa la Provincia de Potosí y Atacama.

Esta provincia se organizaba en dos sectores: Atacama la Baja o la Chica y Atacama la Alta o la Grande. Atacama la Baja, estaba constituida por el pueblo de Chiu Chiu y los ayllos de Calama, Caspana, Ayquina, Toconce. Atacama la Grande, abarcaba el pueblo de San Pedro y los ayllos Conde Duque, Solor, Sequitor, Soncor, Solcor, Coyo, Beter, Cantal, Acapana, Toconao, Socaire, Peine, Camar. Varios de estos ayllos se convertirán en poblados con el aumento de la población en el tiempo y su relevancia socioeconómica.

A partir del siglo XVII se fortalece el poder administrativo de las autoridades españolas como los Corregidores y, paralelamente, se recupera la organización de los antiguos ayllos, dada la eficiencia probada en su producción agrícola. La cultura atacameña no resiste el fuerte impacto de la hispanización impuesta. Los atacameños son bautizados con nombres cristianos y cambia hasta la toponimia que identificaba a los ayllos.

Se consolida la encomienda, que era un sistema de premio a Capitanes y Adelantados por los servicios prestados a la Corona de España. Esta consistía en la entrega temporal de tierras y de indios que viviesen en dichas tierras para el disfrute del encomendero.

A fines del siglo XVII, el fracaso posterior de la encomienda como sistema de producción eficiente y la sustitución por formas de intercambio y comercialización de productos que van reemplazando a los tradicionales, como la crianza de llamas por mulares y ovejas, genera continuas crisis económicas y acelera la desintegración sociocultural de la comunidad atacameña.

En el siglo XVIII se constatan procesos migratorios de población hacia los actuales territorios argentino y boliviano como resultado del comercio colonial sustentado en fuertes tributos dictaminados por los Corregidores, lo que generó, como respuesta, resistencia e insurrecciones en diferentes asentamientos del territorio atacameño. Al parecer, el estado de cosas en la provincia de Atacama, era de total efervescencia durante este siglo, ya que las acciones despóticas de los Corregidores eran las que, normalmente, provocaban esta atmósfera de miedo e inseguridad de la población.

Es así como, en 1780, se produce en Cuzco el gran levantamiento del cacique José Gabriel Condorcanqui Tupac Amaru, quien se rebela contra las injusticias de su Corregidor. Tupac Amaru descendiente directo del último Inca se sublevó contra el gobierno español y tras una larga lucha, el jefe revolucionario, fue capturado y condenado, en 1781, a la pena capital.

En San Pedro de Atacama, los indígenas adhieren al movimiento insurgente apoderándose del pueblo. Luego aparece el liderazgo de Thomas Paniri, un atacameño nacido en Ayquina, quien se da la tarea de organizar la rebelión en la provincia de Atacama. Sin embargo, luego de ser abortado dicho intento, Paniri es juzgado y condenado a muerte en mayo 1781.

Una vez controladas las rebeliones, la administración española consolida su asentamiento en los ayllos de mayor productividad como ocurre en San Pedro de Atacama con la construcción de la Iglesia de San Pedro y otras residencias como la "Casa de Valdivia", dando un carácter urbano - colonial al poblado. En esta época ya se realizaban procesiones de los Santos Patronos acompañados de bailes religiosos. El cunsa, la lengua originaria de los atacameños sufre un fuerte proceso de abandono como producto de la adopción del idioma castellano a través

de la imposición de la educación formal de la doctrina cristiana.

PERÍODO REPUBLICANO

A partir de la década 1810, se inicia la lucha por la independencia en los países de América Latina. La Audiencia de Charcas se disuelve y, pasan las provincias de Atacama la Grande y Atacama La Baja a formar parte del nuevo estado independiente de Bolivia, que se constituye como nación en agosto de 1825.

Esto significará el apareamiento de nuevas crisis sociales como producto de la abolición de los cacicazgos hereditarios y de la propiedad comunitaria que pasó a manos del nuevo Estado que, a su vez, las vendía a los acaudalados terratenientes. Las tensiones sociales provocadas por el colapso del antiguo sistema de intercambio colonial la nueva política de recaudación de impuestos, fueron respondidas con conatos de rebeldía por parte de pequeños agricultores y peones de las haciendas que reclamaban una vuelta al ancestral sistema comunitario atacameño. No obstante, poco a poco, se impondrá el modelo de comercialización capitalista donde domina el desarrollo de la ganadería de exportación y un complejo y amplio tráfico organizado por arrieros y comerciantes, que se extiende entre el puerto de Cobija en la costa del Océano Pacífico y Potosí, el centro minero más importante en extracción de plata.

Desde la época prehispánica y durante la colonia, Chiu Chiu se había caracterizado por ser un centro importante de abastecimiento que proveía a las caravanas de animales frescos, alimentos y forraje. Hacia 1836, se inician exploraciones chilenas en el desierto de Atacama, pues esas tierras fueron adquiriendo gran valor por los mineros y empresarios chilenos y extranjeros,

dispuestos a extraer sus riquezas.

En esa época los límites de los territorios heredados de la colonia eran todavía difusos, razón por la cual los nuevos estados entran en conflicto. En 1839, siendo Presidente de Bolivia el Mariscal Andrés Santa Cruz, el ejército de la Confederación Perú – Bolivia es derrotado en la Batalla de Yungay por el ejército chileno comandado por el General Manuel Bulnes.

Se reconocen una serie de factores que explican la presencia de permanentes conflictos territoriales entre Bolivia y Chile, cuyo punto más crítico se produce en 1879, con la Guerra del Pacífico. Por ejemplo, numerosos testimonios coloniales y documentos aparecidos en el período de la República establecían al Desierto de Atacama como el límite norte del territorio chileno, sin embargo, esto discrepaba con las fuentes y argumentos bolivianos. En verdad, se trataba de una demarcación imprecisa que dejaba aproximadamente 250 kilómetros casi enteramente despoblados lo que hacía aún más difícil delimitar la soberanía que correspondía a ambos países. A ello se agrega la inestabilidad política de los gobiernos bolivianos, el desgaste de la guerra derivada de la “pacificación de la Araucanía” por parte de Chile y, en general, el poco interés inicial de ambas naciones por planificar un desarrollo económico y social equilibrado en este amplio desierto.

En la década de 1870 llegan a la región nuevos capitales y se incorporan novedosas técnicas de elaboración de salitre, como el sistema Shanks, extendiéndose, además, la construcción de líneas férreas. De este modo, aumenta la exportación de salitre al mercado internacional generando nuevas actividades comerciales y de servicios lo que significó una fuerte inmigración de trabajadores que, desde el sur de Chile, se dirigieron al litoral nortino para ocuparse como mano de obra del salitre.

A mediados del siglo XIX, también cobra importancia la situación estratégica de San Pedro de Atacama la cual es visitada por geógrafos y naturalistas como Rodolfo Amando Philippi quien dibuja y describe con detalle las características arquitectónicas del poblado, las actividades agropecuarias, labores relacionadas con la minería del cobre y, en general, el estilo de vida atacameño de la época.

La mano de obra atacameña se integra a las faenas mineras lo que da inicio a un fuerte proceso migratorio desde los poblados hacia Caracoles y otros campamentos salitreros y urbanos de la costa. El descubrimiento de Caracoles produjo gran impacto en los poblados atacameños pues aumentó la demanda de madera para la construcción y para procesos industriales y domésticos. Se produjo una tala intensiva de bosques naturales de algarrobo y chañar así como cardón y, especialmente, llareta, que es un excelente combustible. Sin duda, ello significó el inicio de un proceso acelerado de desertificación por efecto de la desaparición de grandes extensiones de bosques y flora autóctona en el entorno del Salar de Atacama. También se necesitaban animales para el transporte, especialmente burros y mulas, alimentos, herramientas y otros productos destinados a la zona del mineral.

En 1878, durante el gobierno de Hilarión Daza, Bolivia decidió aumentar el impuesto al salitre exportado, medida con la que se desconocía el Tratado de 1874, perjudicando a la Compañía de Salitres la que se negó a pagar dicho gravamen. Ante esta situación, el gobierno boliviano ordena a su Prefecto en Antofagasta el embargo de esta Compañía y el remate de sus bienes. Se iniciaron gestiones diplomáticas para evitar el remate de las salitreras, pero no surtieron efecto. En febrero de 1879, el Presidente de Chile Aníbal Pinto ordenó la ocupación militar de Antofagasta. Las tropas, al mando del Coronel Emilio Sotomayor,

desembarcan en el Puerto de Antofagasta el 14 de febrero de 1879 y el 1° de marzo Bolivia declara la guerra a Chile. En otras palabras, como consecuencia de la violación por parte de Bolivia del Tratado de 1874, renacieron para Chile los derechos que había sustentado, antes del Tratado de 1866, sobre los territorios situados al norte del paralelo 24.

La ocupación de San Pedro de Atacama, por parte del ejército chileno, convierte a este sitio en un centro neurálgico para la estrategia bélica. No obstante que el conflicto significó importantes pérdidas económicas en los cultivos y el abandono de tierras agrícolas de los aylllos, cabe destacar que resurgió, después de la guerra, un intenso tráfico ganadero desde Potosí y Salta.

En octubre de 1883, Chile y Perú firmaron un Tratado de Paz, en virtud del cual Perú cedió a Chile por perpetuidad e incondicionalmente, el territorio de la Provincia de Tarapacá. En abril de 1884, una serie de conversaciones diplomáticas condujeron a un Pacto de tregua entre Bolivia y Chile, con lo cual se puso término al estado de guerra y se declaró que Chile continuaría gobernando el territorio comprendido entre el paralelo 23 y el río Loa.

De este modo, hacia fines del siglo XIX, los gobiernos chilenos desarrollan una política de consolidación territorial, pues Chile había incorporado las regiones de Tarapacá y Antofagasta como nuevos territorios de la república. Sin embargo no fue hasta 1904 que se logró establecer un Tratado de Paz con Bolivia. El enclave geográfico cobra gran relevancia como lugar de comercialización y distribución obligado de los “remeseros” provenientes de San Pedro de Atacama que traen ganado vacuno.

Es una época donde crece el interés por la exploración de

nuevos yacimientos de minerales. El geólogo Ignacio Domeyko evaluó la calidad del cobre que procedía de la mina Zaragoza, ubicada en el sector de Chuquicamata. La Compañía Minera Huanchaca usaba el ferrocarril que unía Bolivia con Antofagasta para transportar sus minerales de plata y embarcarlos en el puerto.

LOS ATACAMEÑOS EN EL SIGLO XX

El auge de las actividades de los centros mineros de plata como Caracoles, de cobre en Chuquicamata y las explotaciones salitreras, dieron como resultado un fuerte repunte de la ganadería y el consecuente tráfico de animales de tiro y vacunos provenientes de Argentina. San Pedro de Atacama se convirtió en el lugar privilegiado para la manutención del ganado, alimentado en los grandes potreros de alfalfa. Igualmente, comienzan a desarrollarse las huertas de hortalizas y frutales que se comercializan con los centros mineros y oficinas salitreras. Las actividades económicas atraen a comerciantes aymaras bolivianos e inmigrantes mestizos provenientes de Calama, Antofagasta y, también, de Copiapó y Vallenar.

Hacia el año 1900 Chuquicamata contaba con cerca de trescientas pertenencias mineras, lo que va configurando un gran campamento minero donde viven alrededor de 13.000 personas, mientras que Calama conservaba todavía las características de lugar de comercio y de paso obligado de los remeseros de ganado provenientes de San Pedro de Atacama.

Andrónico Abaroa, hijo del héroe boliviano Eduardo Abaroa, fue un empresario nacido en San Pedro de Atacama que en Calama fundó “Ganadera Abaroa”, cuyo propósito comercial fue cubrir el abastecimiento de vacunos a Caracoles y a las ofi-

cinas salitreras, especialmente las pertenecientes al Cantón de Antofagasta como Pampa Unión. Los éxitos económicos de Abaroa continuaron a partir de su iniciativa de establecer, en Calama, la primera fábrica de pólvora y proporcionar luz eléctrica a la ciudad por medio de la instalación en el cauce del río Loa, de una planta generadora hidroeléctrica.

Desde comienzos del siglo XX, las actividades mineras, industriales, comerciales, de transporte y de servicios, tienen un crecimiento vertiginoso. En 1913, con el aporte de capitales norteamericanos, se instala en Chuquicamata la “Chile Copper Company” que, además, produce cobre electrolítico. Se crean plantas que suministran explosivos -como “Dupont”- a las empresas salitreras y de la minería metálica, aumentan los establecimientos comerciales y se consolidan el Puerto de Antofagasta y la ciudad de Calama como los principales enclaves político – administrativos de la Región. Chiu Chiu va perdiendo poco a poco su hegemonía como centro agro-ganadero debido al impacto que resulta la ampliación del nudo ferroviario Baquedano – Calama.

La bullente actividad de los ayillos se vio abruptamente afectada por la crisis del salitre y del mineral de Caracoles lo que significó una fuerte caída de las importaciones de ganado argentino, debiendo la ganadería autóctona adaptarse a las nuevas circunstancias del escenario socioeconómico, en los planos regional y nacional. Estas crisis, sin embargo, son enfrentadas hasta ahora por los atacameños, gracias a la capacidad y la experiencia milenaria de formas de explotación racional de la tierra, del uso eficiente del agua y de una producción agroganadera diversificada, con sistemas de intercambio y comercialización que, pese a los embates e incertidumbres de los sistemas económicos, aún perviven como sistemas tradicionales que demuestran utilidad y eficiencia.

En torno al poblado de San Pedro se desenvuelven 12 ayillos, que sobreviven como unidades territoriales, productivas y sociales, propias de la forma de organización tradicional de la etnia atacameña; en conjunto, el poblado abarca unas 1.700 hectáreas aproximadamente. Gran parte de sus habitantes viven de la agricultura de alfalfa, maíz y frutales y del pastoreo de camélidos, caprinos y ovinos.

Actualmente, la comunidad atacameña enfrenta nuevos desafíos. La minería ha sido el factor económico más relevante, dado el impacto socioeconómico que ha afectado al pueblo atacameño. Esta actividad ha ejercido una fuerte atracción para el lugareño que, obligadamente, debe migrar a los centros urbano - mineros de la región, abandonando irremediamente sus tierras y su estilo de vida campesino. Pueblos completos, otrora plenos de actividad, han sido abandonados, convirtiéndose en mudos testigos, igual que los pucaras, de la grandeza atacameña.

La cultura agroganadera atacameña ha entrado en la mayor crisis que ha debido enfrentar en su larga historia. La disminución de los caudales de agua, la venta de tierras agrícolas y el acelerado proceso de urbanización, son problemas muy complejos que preocupan a las comunidades de la zona. Las nuevas explotaciones mineras ni siquiera están ahora distantes, ya que se encuentran en el mismo gran Salar de Atacama. El litio, las sales potásicas y el azufre están siendo extraídos con participación de mano de obra atacameña y, junto a ellas, se han creado nuevas actividades de servicio, como el transporte terrestre y el turismo y de infraestructura como el Gasoducto. Pero, lamentablemente, hay menos interés por cultivar la tierra o criar ganado. La avasalladora modernidad de un mundo globalizado es quizás, para el pueblo atacameño, el último desafío de fin de siglo, pero el primero del tercer milenio después de Cristo.

El mundo del pueblo quechua, tampoco ha quedado al margen de los procesos propios de la modernidad. Los quechuas son parte de Atacama, el vasto territorio ocupado por culturas milenarias, que sigue siendo habitado por sus descendientes, representados en los habitantes de la Comuna de Ollagüe.